

“LA IMPORTANCIA DE LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA EN PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL”

Expositor: Verónica Martínez. DNI 21.740.372

Autores: Analía Ferreyra y Verónica Martínez

Facultad de Educación Elemental y Especial. U.N. de Cuyo.

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación sobre “La promoción de la resiliencia: una perspectiva de abordaje de la violencia escolar”. Se suma el aporte de la experiencia en la docencia de grado en la Escuela Especial.

Se propone dar respuestas a situaciones que se presentan en la cotidianeidad dentro de las instituciones educativas y que, por eso mismo, se instalan en el acontecer diario como certezas. En esta vida cotidiana de la escuela, subyace una ideología predominante que sostiene actitudes y comportamientos.

El análisis que aquí tiene cabida, señala una confrontación entre el “modelo de daño” a diferencia del “modelo de desafío”.

En la escuela especial, los alumnos conforman una población delimitada a partir de su déficit. Se diagnostican, se inscriben, se les enseña y aprenden desde esa caracterización. La discapacidad intelectual referencia como dato básico e innegable a la escolaridad en la Institución.

Este dato único da significado a las intervenciones docentes. El modelo imperante es el de daño, basado en una comprensión del déficit.

Sin embargo...es posible cambiar la perspectiva de abordaje y orientar los mismos hechos desde una ideología basada en la búsqueda del desarrollo de aspectos sanos y proactivos. Por lo tanto, desde esta perspectiva, ser docente consiste en desarrollar capacidad de afrontamiento en los sujetos del aprendizaje. Esta es la perspectiva desde la resiliencia.

El ámbito institucional puede constituirse en un lugar de ejercicio, en una zona intermedia, en un espacio transicional al decir de Winicott (1971), este intermedio entre el mundo exterior y la realidad psíquica, donde se marca una verdadera zona de alivio,

el sujeto no se encuentra encerrado en su mundo interno y todavía tampoco expuesto al resto de la sociedad. Siguiendo a Markwald (2000) es destacable que respecto a los objetos y de fenómenos transicionales, se pone el acento no tanto en el objeto usado sino en el uso del objeto. De ahí que dependerá de qué uso hace del objeto institución el sujeto para ver qué modalidad vincular tiene. Dependerá de cómo se signifique ese espacio para así significar a cada sujeto

Este espacio es fundante. Puede significarse al sujeto desde el modelo de desafío, donde el hacer y la respuesta sea valorada desde la expectativa elevada del entorno.

Crear que el otro es capaz, que merece tiempo de espera, que su producto es recibido, que se realiza distinto pero se hace, es una condición más de la existencia, y no la condición del déficit y la patología.

Ser señalado positivamente en ese espacio personal-público-individual-colectivo-vincular-interaccional: que es la escuela, es prepararse para las condiciones generales de la convivencia en sociedad.

Un espacio intermedio colectivo y personalizado donde la limitación sea investida desde la posibilidad y no la imposibilidad.

Uno de los pilares básicos en el desarrollo humano que permite afrontar obstáculos y adversidad, es el de la autoestima. Emparejada con el autoconcepto, resulta fundante en todas las personas y en particular en el niño con discapacidad mental. La autoestima se construye a través de los vínculos.

Un niño que tiene reiterados fracasos de aprendizaje, ya sea por dificultades en su funcionamiento intelectual o conducta adaptativa, es una persona que requiere de cuidados especiales para poder construirse en un autoconcepto positivo, estos cuidados especiales cobran protagonismo y hacen referencia exclusiva al desempeño del rol docente, a los sistemas de interacción que promueve él en el quehacer cotidiano. (Hundeide, 1998).

Ser resiliente significa afrontar problemas y adversidades y construir sobre ellos. Para ser resiliente se necesita de un contexto donde en medio de la adversidad el sujeto en desarrollo sea significado, sea deseado por otro como sujeto capaz para...

El “lugar” del alumno en la escuela

La mayoría de los alumnos que ingresan a la escuela especial, vienen de reiterados fracasos escolares en su paso por la escuela de educación común; los que ingresan a la educación especial sin pasar por esta situación, son aquellos alumnos que presentan una patología que se ha podido detectar tempranamente. Estos últimos son aquellos niños que se encuentran desde que nacieron en diversos tratamientos y que de igual manera “son expuestos” -porque así lo requiere la rehabilitación, para su mejora en la calidad de vida- a situaciones de estrés, de angustia. En este trabajo se hace hincapié en el primer grupo de alumnos.

La escuela especial trabaja con y en la diversidad, por lo tanto tiene que asegurar el equilibrio entre la necesaria comprensividad del currículum y la innegable diversidad en los alumnos, principios que no son excluyentes, sino que se complementan mutuamente cuando la diversidad es entendida como una capacidad para aprender. De esta manera se apuesta a la autonomía de la persona con discapacidad.

La educación especial apunta a la formación integral de la persona con discapacidad, esto implica no sólo el trabajo desde una dimensión académica, sino también desde las dimensiones social, física y personal; estas tres dimensiones conforman el autoconcepto de la persona.

Si la educación especial sólo pone el acento en lo académico, difícilmente podamos abordar integralmente a la persona con discapacidad y seguramente nos encontremos con un alumno con fracasos que no permitirá su integración en diferentes ámbitos (familia, barrio, escuela, trabajo...).

El docente de educación especial es un facilitador de la inserción e integración social y educativa del alumno con discapacidad a su familia y a la comunidad, para lo cual realiza orientaciones diagnósticas y programas pedagógicos terapéuticos.

El rol, de acuerdo a sus usos, es algo definido y fijo, posee elementos colectivos e individuales que lo caracterizan y diferencian. Siguiendo a Moreno (1974), podemos decir que los roles son unidades de conducta y por lo tanto poseen características y particularidades propias de la cultura en la que se han estructurado. Si observamos diferentes escuelas, podemos ver cómo en todas se desempeña el rol docente, pero cada una de ellas posee características propias de esa comunidad en la cual se ha construido el modo de ejercer ese rol.

El desempeño del rol del docente de educación especial es un rol social que cuenta con conocimientos teóricos, metodológicos y la particularidad que lo caracteriza en el ejercicio de ese rol

Es función del docente colaborar con el alumno en la construcción de un autoconcepto positivo, entendiendo al mismo como “el conjunto de rasgos, imágenes, y sentimientos que el sujeto reconoce como formando parte de sí mismo, influenciado por el medio y organizado de modo más o menos consistente” L’Ecuyer (1985), en Monereo, C. y otros (1.995).

El Autoconcepto está integrado por las múltiples percepciones, sentimientos, actitudes y valoraciones que una persona tiene de sí misma, por lo que es una realidad dinámica y activa, central en la vida de cada persona, jugando un papel decisivo en la conducta.

Un niño que tiene reiterados fracasos de aprendizaje, ya sea por dificultades en su funcionamiento intelectual o conducta adaptativa, es una persona que requiere de cuidados especiales para poder construirse en un autoconcepto positivo, estos cuidados especiales cobran protagonismo y hacen referencia exclusiva al desempeño del rol docente, a los sistemas de interacción que promueve él en el quehacer cotidiano. (Hundeide, 1998).

Teniendo en cuenta que el trabajar sistemática e intencionalmente el autoconcepto colabora con el desarrollo integral de la persona, podemos comprender a la escuela como un lugar privilegiado de aprendizaje del mismo.

Por esto la función de la misma debe ser brindarle al alumno experiencias que le permitan jugar un papel protagónico, en un contexto en el que se favorezca la interacción, el intercambio, la comunicación, los afectos, creando un espacio de convivencia, es decir, de vivencias sociales. Aspectos fundamentales a trabajar para favorecer el desarrollo del autoconcepto. (Martínez, Ducci, 2004)

Un niño que se siente acompañado y apoyado por el docente el cual demuestra interés y acepta seguir la iniciativa del niño, permite que alumno se sienta feliz y autorregulado.

La sensación que los alumnos con discapacidad intelectual tienen acerca de “yo no puedo”, los rótulos negativos, el no reconocimiento de talentos y habilidades, el no participar, hace imperiosa la necesidad de crear clases constructoras de resiliencia ya

que permiten mejorar los procesos de aprendizajes de los alumnos y estimulan el rendimiento académico.

Al hablar de discapacidad, debemos pensarla desde la resultante de la interacción entre la persona con discapacidad y el ambiente en que vive (Schalock, 1999), así también debemos tener una visión que supone enfatizar en la autonomía, la integración, la igualdad y en las capacidades de la persona con discapacidad.

Al posicionarnos en esta perspectiva, aparece una modificación sustancial en la mirada hacia la persona con discapacidad, ya que se la toma como una persona con discapacidad en continuo cambio.

La CIF, define a la discapacidad como la resultante entre una persona con disminución y las barreras medioambientales y de actitud que esa persona puede enfrentar. Para la CIF el funcionamiento hace referencia a las funciones corporales, actividades y participación de la persona y el concepto de discapacidad engloba las deficiencias, las limitaciones en la actividad o restricciones en la participación.

El alumno con discapacidad mental debe estar preparado para superar estas barreras medioambientales, desarrollando una actitud positiva para enfrentar las adversidades.

La escuela, la familia y otras instituciones secundarias, son las encargadas de determinar el porvenir académico, social, subjetivo, es decir la identidad de cada individuo. Lo que las personas acaban pensando de sí mismo, se relaciona, en muchos casos, con el tipo de experiencias escolares que tuvieron.

Dentro de la responsabilidad que tiene el docente frente a los procesos de aprendizaje de sus alumnos, cobra verdadera importancia la planificación centrada en la persona, ya que ninguna persona es igual a otra, por lo tanto todos tienen diferentes intereses, necesidades y vivencias.

Cristina Jenaro Río (1997), hace referencia a la planificación centrada en la persona al referirse a la práctica del empleo con apoyo en donde se suele comenzar por una evaluación de la vida real de la persona y cómo la lleva a cabo, desde el presente trabajo se toma esta temática para referirnos específicamente al trabajo áulico.

La expresión planificación centrada en la persona remite a dos significados distintos en relación al término persona. Por un lado, se refiere a la planificación individualizada, que se realiza desde el punto de vista de la persona, cuya vida ayuda a planificar desde sus

intereses. Por otra parte, hace referencia al *ser persona*, desde aquí la (P.C.P) es un tipo de apoyo cuya función es el desarrollo de la persona en cuanto persona, es la herramienta imprescindible para ayudar a vivir una vida humana plena. “Es una metodología que da poder efectivo a la persona y en ese sentido, garantiza su autodeterminación”. (Marín, A. En Verdugo Alonso 2006:339).

La planificación centrada en la persona es una estrategia, en cuanto que facilita que la persona con discapacidad (directamente o mediado por otros), sobre la base de su historia, capacidades y deseos, identifique qué metas quiere alcanzar para mejorar su vida. (Jenaro Río, 1997)

La planificación centrada en la persona significa: colaborar al propio futuro, centrarse en las habilidades, tener amigos para planificar, buscar oportunidades, conseguir respeto, sentirse apoyado.

Es importante el papel que cumple la escuela y desde allí los docentes a cargo del alumno con discapacidad para que éste parta de una visión positiva y descubra sus capacidades.

La construcción de la resiliencia en la escuela es un trabajo que debe abordarse desde el nivel inicial y durante toda la escolaridad, como así también contemplarse en el proyecto educativo institucional para que sea trabajado sistemáticamente.

Entendiendo a la resiliencia como “la combinación de factores que permiten a un niño afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos” (Suárez Ojeda, 1995), es que desde la escuela se debe pensar el aprendizaje desde las fortalezas de cada alumno y sus puntos de confianza.

La escuela es el lugar donde los alumnos pueden creer y confiar en que tienen fortaleza y la capacidad de hacer cambios positivos.

### Bibliografía

-Cyrulnik, B. (2001) “Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida”. Madrid. Gedisa.

- Ferreyra, A. y otros (2000) “La construcción del psiquismo”. Documento de Cátedra FEEyE. U.N.Cuyo
- Manciaux, M. (2001) “La resiliencia: resistir y hacerse”. Madrid. Gedisa
- Markwald, D. (2000). Publicación on line sujetos e instituciones. 4957-2523. dianamarkwald@fullzero.com.ar
- Martínez, V, Ducci, I., (2004), Autoconcepto: una herramienta indispensable en el proceso de enseñanza aprendizaje. En Castilla, M., y Sartori, M. Habilidades sociales. Aproximaciones teóricas, en Educar en la diversidad: realidad o utopía. San Juan. Universidad Nacional de San Juan.
- Melillo, A. y Suarez Ojeda, E. (2002) “Resiliencia Descubriendo las Propias Fortalezas”. Buenos Aires. Paidós
- Meirieu, P. (1998) “Franskenstein educador”. Barcelona. Alertes.
- Moreno, J. L., (1974) “Psicodrama”. Buenos Aires. Ed. Hormé.
- Parés, B., (2001) *¿Para qué forma la escuela especial?* Ponencia en el primer Congreso Argentino sobre el adulto con discapacidad mental. Argentina: Amar.
- Peñacoba C. y Moreno, B. (1998) “El concepto de personalidad resistente: Consideraciones teóricas y repercusiones prácticas”. Boletín de Psicología, 58:61-96
- Verdugo Alonso, (2.006) “Rompiendo inercias. Claves para avanzar”. VI Jornadas científicas de investigación sobre personas con discapacidad. Salamanca: Amaru Ediciones
- Suarez Ojeda, E. (1992) “El concepto de resiliencia comunitaria desde la perspectiva de la promoción de la Salud”. Buenos Aires. Medicina y Sociedad Vol 19, N° 1
- Winicott, Donald(1971): Realidad y Juego. Editorial Gedisa. Barcelona, España